

LA QUIEBRA DE MEDEL

PÍCAROS Y CORCHETES

Por la Prensa madrileña va dando más tumbos que un borrocho la noticia de la quiebra de Medel. El eufemismo periodístico busca en la denominación jurídica tela con que vestir el muñeco que ha lanzado a la vida el ex habilitado del Gobierno civil con burda habilidad, pero con riesgo y mengua de los bolsillos de nuestros avisados polizontes. Quiebra ó estafa, ¿qué más da? Medel, personalidad episódica, casi realista, como ayer me decía un maquiavelo de los sucesos periodísticos, misión providencial y niveladora. ¡Pobre Policía madrileña! La sonrisa con que suele acoger las denuncias de los tiempos primitivos se ha trasladado a los labios del público, viendo como son víctimas del portugués y del entuerto delgado é inspector. Los liebres persiguiendo a los galgos.

Ese moloch, que con su credencial de agente de primera, veinte duros y dos pesetas mensuales por única garantía, se como los ahorros de sus hijos en habitación, conoce el sencillo corazón de nuestros vigilantes del orden social. No serán los más hábiles del mundo, como quería el marqués del Muni en París, pero seguramente son más buenos que el pan de picos. Figaro se engañaba al mezclar las hieles de su humorismo en la descripción de la Policía española; más cerca está de la campechana bondad del práctico Sancho, que de las travesuras de Asmodeo.

Al público le distraen estos lances entre personas unidas por el óleo de la publicidad; son antiguos conocidos los actores, y como en la función magna del Real acoge la otra tarde con murmullos de bienvenida la presentación de los artistas desfilando por el escenario, del mismo modo repasa ahora esa infuista lista de la lotería.

—Ese que reclama es Pomés; le han cogido 10.000 pesetas, quizá todos sus ahorros. Por listo, por simpático y educado, es el inspector destinado a la exportación. Un día en el Havre, otro en Tángier; acompañando a la Familia Real, lo mismo que en su diaria labor en la estación del Norte, ¿cómo prueba de su celo y buen olfato, ¿cómo dejó de oler el puchero que se cocía en su misma casa?

Cuando quisimos responder a la confianza francesa y a los elogios del mundo por la prisión de la familia Humbert, encargamos al delegado Sánchez Vidal la misión de acompañar hasta la frontera a los grandes estadistas, seguros de su habilidad nuestros gobernantes. Entre los acreedores está con 30.000 pesetas democráticas. Con menos se funda una Universidad pública.

Y el delegado Gay, y el agente de la Presidencia Fernández, y Antonio Ordóñez, aprehensor de los Humbert, que le utiliza como el apóstol los treinta dineros del Gobierno francés; todos, en suma, cocinando en su propia salsa, vienen a mostrar cuán infundadas son esas notas de ataques repelidos, insinuaciones molestas, imputaciones calumniosas, con que salpicamos la variada sinfonía de nuestros prejuicios al referirnos a los actos de la Policía española.

En toda carrera, el que huye corre más que su perseguidor; la lucha por la vida sugiere más íntimas al ladrón necesitado que al agente con misero sueldo.

Nuestra hampa fue siempre ingeniosa. Los clásicos españoles muestran a manos llenas vivezas, picardías y enredos. Es *La Celestina* con el polvo de sus años, novela de actualidad, y sus personas los prototipos de las modernas manébras. El patio de Monipodio fue hace pocos días visitado por nuestros reporters; Rimón y Cortáez vieron la cara al público, señor y dueño, en nuestras columnas; Lazarrillo de Tormes pasa sus carnes, sirviendo de reclamo a más de cuatro populares pordioseros; y cuando se emancipa, al volver de cada esquina, nos muestra su cara francamente desvengonzada en la insolencia de cualquier golfo madrileño.

Pícaros, esouderos, ladrones, tienen gran genealogía; desde el esbozo de la novela primitiva, pasando por el romance, llegan al teatro, invaden el novelón por entregas, y como el héroe de Zorrilla, pasan sus travesuras toda la escala literaria. Ayer los corresponsales de Galicia encontraban simpático a Mamed Casanova y telegrafaban los *vicios* de las turbas. Tratándose de ensalzar hechos valerosos, la imaginación española nunca distinguió; encendía velas en las barricas al general Espartaco, pero guarda la imaginación popular como oro en paño el recuerdo de las hazañas realizadas por los bandidos generosos. Lo mismo con leyenda Prim en Castillejos que Candelas en la carretera, y yo recuerdo en mi adolescencia el amargo llanto de una marioneta el día en que por varios asesinatos y fratricidios pagó sus culpas en Conchaína un célebre criminal.

Aseguraba mi criada que el pobre ejecutado era la persona de mejores sentimientos. Un prejuicio asegura que la mayoría de los bribones son simpáticos. Nuestra literatura no abunda en obras maestras que premien la virtud y hagan odioso el vicio. Esa es monserga moderna. Don Quijote apaleado por los galeotes simboliza el destino que en sentir de nuestros clásicos corresponde a los desfavorecidos de entuertos y agravios. Proezas de los pícaros en España son lo corriente; éxitos de corchetes y policías exóticos.

Como nuestra burocracia conserva los viejillos de odores y jueces, heredaron las masas la prevención a Tribunales y policías. El papel sellado acabó de terminar la obra, y se da el fenómeno de que la inculcación dejó abandonado al herido, sin tocarlo hasta que llegue la justicia, con indignación de los letrados; pero éstos huyen lo mismo que los analfabetos de ayudar la acción de los Tribunales. Ven más la espada de Themis que su balanza.

No es buena la Policía, pero sus defi-

ciencias se notan más al chocar con las ideas de un público que tiene la indisciplina social entre los glóbulos de la sangre. En la lucha de la autoridad con el crimen, como éste tenga un tinte pueril ó un arranque de guapeza, está perdida aquélla.

Y en tales condiciones, con un personal mal reclutado, poco retribuido, sin dirección eficaz, falto de tradiciones y con la prevención del público, no pueden formarse Clementes ni Gorons.

Seguirán nuestras parejas dando vueltas a la manzana, y el espíritu creador de Víctor Hugo en vano buscaría otro Jaberl para *Los Miserables* entre nuestros polizontes.

SANTIAGO MATAIX

A través del mundo

La Compañía de buques de vapor del Spré ha puesto en circulación en la línea de Bagtrava a Belovista ocho barcos ómnibus de 50 plazas cada uno, movidos por medio del alcohol.

Para el servicio de inspección en el puerto de Hamburgo hay también una embarcación movida por igual sistema.

Este barco, el *Hapag*, mide 10 metros de eslora y está provisto de una máquina de 23 caballos, que dan una velocidad media de ocho nudos.

El consumo es solamente de seis decilitros por caballo y hora, empleando alcohol alemán de 90 grados.

El ruido y el olor están reducidos al mínimo, y el barco resulta perfectamente manejable.

Un grupo de jóvenes neoyorkinas han inaugurado un juego original, que titulan la lotería del beso.

Por cinco francos, ni un céntimo menos, el afortunado que sale premiado en un sorteo tiene el derecho de dar un beso a una de aquellas jóvenes innovadoras.

Los billetes alcanzan primas considerables, y eso que hasta el día del sorteo no se conocen los «clotes» que han de recibir el dulce sello del afortunado jugador.

Entre las joyas que constituyen el museo personal del gran Pontífice, figura una perla blanca que perteneció a Pío IX y está valuada en 500.000 francos.

115.000 vale una cadena de oro y pedería, regalada a León XIII por el Emperador Federico. Estas son las joyas que más estima, por su origen, el venerable Pontífice de la cristiandad.

Una moda muy extraña empieza a propagarse entre la alta sociedad de Berlín.

Las damas procuran imitar a Miss Duncan, la famosa bailarina americana, y comienzan ya a bailar como ella con los pies desnudos.

Muchas de ellas han concebido, además, la idea de reunir los capitales necesarios para construir un teatro al estilo de la época de Pericles, que se consagrarán al nuevo género del arte de Terpsicore.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS OBRERAS DE MODISTA

Muy pocas, quizá ninguna, de las señoras que se atrevían con preciosas atavidades para ir a fiesta, piensan en la pobre obrera que ha ejecutado aquella obra maestra de fantasía y elegancia.

El trabajo de las modistas es un trabajo artístico ó mecánico, según el grado de instrucción que alcanzan en su difícil oficio.

El número de obreras empleadas en los talleres de modistas varía muchísimo según la época. Se llaman por las costuras *chuchas nuevas*, que comprenden Enero, Febrero, parte de Marzo y desde Julio hasta Septiembre, dejan sin trabajo a gran número de obreras.

Sólo las cortadoras y las que se distinguen por su pericia y habilidad tienen colocación todo el año. Las otras, las que ejecutan la labor pesada y mecánica no tienen empleo siempre, y en las épocas de pocas y animación de los talleres son las víctimas que, por un mezquino jornal, permanecen horas y horas cosiendo en obradores, que generalmente son poco higiénicos.

De nada vale que las leyes determinen el número de horas de trabajo; las índices que necesitan ganar el pan se someterán gustosas a las exigencias de los patronos.

Cuando los obreros se quejaban a mano la obrera tenía una ocupación más constante y más higiénica. La industria moderna, sustituyendo las máquinas a los brazos humanos, no ha redimido a la mujer del trabajo corporal, sino que la ha condenado a la miseria y a destruir su salud. Una mujer sentada todo el día, con el tronco violentamente doblado, formando una curva en la espalda, mientras que el pecho se deprime, el tórax y los músculos pectorales sufren, y el movimiento continuo del brazo ó de las piernas fatiga el pulmón y los riñones.

La vista no padece menos que en la labor a mano; la distancia a que se mira la costura y la sombra que continuamente aparece y se pierde con los movimientos de la aguja perjudican tanto a los ojos, que un observador podrá convenirse fácilmente de sus fatales resultados haciendo una estadística de las costureras que desde muy jóvenes padecen de miopía ó ceguera.

Dejemos que Tolstoi, ese apóstol de la humanidad, nos diga con su elocuente palabra la penosa vida que arrastran las obreras.

En el ejemplo del gran maestro se trata de una sestería, pero no es difícil reducir a los demás oficios de la mujer; el mal es idéntico y el trabajo muy semejante.

Dice así el gran pensador ruso:

«Frente a la casa donde habito hay una fábrica de sederías, donde se han puesto en planta todos los perfeccionamientos de la técnica moderna. Tres mil mujeres y setecientos hombres trabajan en ella. Mientras escribo, oigo el ruido inintermitente de las máquinas. Visité una vez establecimiento de modo que me basta acordar a mis recuerdos para saber lo que significa ese rumor incessante.

Tres mil mujeres se inclinan sobre sus telares ensordecidos por el golpear de los émbolos y el crujir de las ruedas. Durante doce horas, arduas, devanan y hacen deslizar las hebras de seda para fabricar las telas.

Todas tienen el aspecto macilento. La mayoría llevan una vida desarreglada é inmoral, y hasta las casadas abandonan a sus hijos recién nacidos. Les envían al pueblo ó al Hospital, y por miedo de que las reemplacen en su empleo, van a trabajar al día siguiente de dar a luz.

Estoy seguro de lo que afirmo: hay docenas de millares de mujeres que, desde hace veinte años, han sacrificado su salud y hasta su vida y la de sus hijos.

Si, la vida de cientos de mujeres se sacrifica en aras de las industrias que debían ser fuentes de riqueza para el pobre y que sólo sirven a la prosperidad de unos cuantos.

Poco ó nada pueden hacer en este asunto los Poderes oficiales; las dueñas de la situación son las señoras elegantes.

No hace mucho que en Roma las grandes damas exigieron de sus proveedores la disminución de las horas de trabajo; y si todas las señoras se negaran a llevar los trajes hechos a máquina, sin perder nada de su lujo, ganarían en elegancia y darían pan y trabajo constante a gran número de infelices, las librerías de la tuberculosis y de otra infinidad de males que tienen por origen la miseria y el desamparo.

COLOMBINA

COSAS VISTAS

VISITANDO EL HOSPITAL

Los que ejercen la caridad.—Sor Francisca Larequi.—El hermano Juan.—Asociaciones antiguas.—Las chocolateras y los Felipeis.

Todos hemos visto el Hospital Provincial, magnífico edificio que proyectó, pronto hará tres siglos, el arquitecto D. José Hermosilla; pero pocos son los que lo han visto «por dentro». Yo mismo, que por razones del oficio periodístico he ido tantas veces, encuentro siempre cosas nuevas, rincones desconocidos, algo que despierta mi curiosidad y me anima a transmitirlo al público. Tal me ocurrió el otro día visitando una casa con mi querido amigo D. Juan Ranero, vicepresidente de la Diputación provincial, que tan empeñado anda con la patriótica obra de presentar decorosamente el Hospital a los extranjeros del Congreso médico que habrá de verificarse muy pronto en Madrid.



LA SUPERIORA, SOR FRANCISCA

Hay tema para escribir mucho, aun prescindiendo de descripciones que ya están hechas y de aspectos que no incumben al reportero.

Tomos transmitiendo poco a poco los detalles y las impresiones recibidas, empezando por hablar algo de Sor Francisca, la personalidad más saliente de aquella santa casa, alma y vida del establecimiento.

Ella es la que maneja el timón de la complicada nave y la conduce a puerto seguro, salvando los escollos y las terribles borrascas de nuestra administración provincial.

Muy difícil es el edificio, pero de no existir Sor Francisca, estaría resacaído.

Mucho la ayudan en su gestión y en sus éxitos el ser mujer y el estar entregada a una obra tan meritoria, y quizás, quizás el proceder de tierra navarra. Cualquiera empleado que intentara llevar su celo más allá del límite oficioso a que está sometido, ó cualquiera diputado visitador que pretendiese extender sus funciones, sería arrojado por los distintos intereses que en el Hospital luchan.

En esa casa, como en todas partes donde hay mucha gente y muy complicadas cuestiones, se necesita una dictadura, y ésta sólo pueden ejercerla personas de tan especialísimas cualidades y de tan grandes respetos que ante ellos se contengan los litigios, las rencillas y todas las pasiones humanas.

Sor Francisca ejerce la dictadura en el Hospital. Sus actos podrán ser discutidos, pero son acatados, y para contrarrestar toda crítica, ofrece una obra colosal de beneficios que el visitante ve y el enfermo disfruta.

El tesoro de la provincia es muy exiguo. Aun desentendado lo que la Diputación derrocha, siempre resultará poco dinero para las muchas atenciones que le incumben. De ahí que la beneficencia pública esté sostenida en gran parte por la caridad particular. Los médicos cobran poco, las magníficas salas de operaciones están hechas con donativos y las cosas más esenciales de la casa las ha creado Sor Francisca a fuerza de sablazos a los ricos y a las personas caritativas. En los treinta años que lleva de superiora habrá ganado en mejoras de la casa más de sesientos mil duros, reunidos poco a poco, unas veces de limosnas que le envían los que se acuerdan



EL HERMANO JUAN

de los pobres; otras, poniéndose el manto y echándose a la calle y visitando a los poderosos. Allí está el dinero recogido; allí se ve, en los pisos de mármol, en las ropas de las camas, en el estuco de las paredes, en la gran cocina, en el inmenso lavadero. Y sobre estas señales, mudas pero elocuentes de su obra, está el rumor de las expresiones de gratitud de millares de enfermos que salieron del Hospital con ropa y con donativos en metálico.

Nadie le pide cuentas, nadie se atreve a poner en duda su recto proceder. El que le envía una peseta, como el que le deja en su testamento veinte mil duros, no dan instrucciones ni exigen comprobantes, ni quieren que haya fiscales. Se lo dan é ella, para que ella lo gaste y lo emplee como le dé la gana, porque ella no tiene oficinas, ni libros, ni ex-

pedientes, ni más ley que su voluntad, su conciencia y su amor a los desgraciados.

Así ha ido formándose esa autoridad inmensa de que mercedosamente disfruta; así se ha convertido en institución venerable que todos acatan y todos respetan. A los veintinueve años era Hermana de la Caridad; a los sesenta y uno es la madre de los desamparados.

—¿No conoce usted al hermano Juan?—Esta es la pregunta que le hacen a uno en el Hospital, desde el portero hasta la superiora. ¡El hermano Juan! Lo llena todo, y todos hablan de él. Dicen que es lo más curioso del Hospital y que no se sabe salir de allí sin verlo, ya que hablándole es fortuna a muy pocos reservados.

—¿Oh, si usted le conociera! Es un santo, es un sabio; es un aristócrata; es un poliglota; es... ¡un misterio!

Yo había oído hablar de él hace mucho tiempo; leí después un artículo del brillante escritor que firma Claudio Frolo, y mucho después otro del periodista y dibujante señor García, los dos referentes al hermano Juan, pero ninguno ha sido bastante eficaz para concluir con el misterio en que se halla envuelto este hombre extraño. La leyenda sigue formándose alrededor del hermano Juan y ya no habrá nadie que la destruya.

Lleva doce años en el Hospital de enfermo voluntario, sin cambiar de vida ni de modo de ser, y sin revelar a nadie sus secretos. En tantos años son muchas las personas que le han conocido, y otras tantas tienen que ser las opiniones que de él se tienen. Con otros doce años se habrá borrado del todo el origen de este hombre y se habrá agrandado y hecho más confusa su historia.

Cuando entró en nuestro Hospital ya había leído mucho que hablar por su abnegación asistiendo enfermos en los pueblitos de Toledo y en Madrid como individuo de la Congregación de San Felipe Neri, de la cual se hablará más adelante.

Pero esto era todavía poco para despertar la curiosidad de todos, que fué agrandándose según iban conociendo las cosas que hacía en el Hospital el voluntario enfermero. Al principio formó parte de la agrupación de mozos encargados del servicio de las salas; pero poco a poco fué separándose de ellos; prefería tener a su cuidado los enfermos de viruela y de otras enfermedades contagiosas, y gustaba más de comer aparte y de vivir en

absoluto aislamiento. Su humildad le aborrecía a las relevantes servidumbres que le daba derecho a la consideración de todos los de la casa, y a favor de esta situación fué logrando cuanto deseaba, que era: tener su cuarto aparte, el cuarto más ruin del Hospital, donde se guardan los objetos inservibles; visitar a los enfermos de mayor peligro; comer lo que éstos dejan, y entrar y salir libremente por todas partes sin dar cuenta a nadie.

Logré hablarle el otro día y logramos para el periódico algo más difícil: retratarle. Tuvo algo de intriga y de osadía reporterial, con mezcla de disfraces y mentiras, en que no se separa ante los estímulos de la profesión, y que luego quedan pesando sobre la conciencia como un remordimiento; que reportero y todo, uno tiene conciencia y por tanto idea del respeto que merecen los demás en sus vocaciones ó rarezas.

Mientras yo hablaba con el hermano Juan deteniéndole en la galería al salir de la misa que se celebra en el oratorio de las hermanas, mi compañero Blanco Coris hacía funcionar disimuladamente su album de apuntes obteniendo de nuestro personaje el retrato que acompaña a este relato.

Más sabio de esta artimaña Blanco Coris que yo; pues en conversación tan larga como la que sostuve, de todo hablamos menos de lo que podía descubrir el gran misterio. Hablamos de muchas cosas: de viajes, de historia, de nuestros desastres coloniales, y sobre todo de la política de actualidad y de los políticos que están más en moda. De todo hablaba con cordura, con perfecto conocimiento de cosas y personas y con marcada benevolencia; ni en la frase ni en el comentario se deslizo ninguna amargura, ninguna protesta, ni una sola nota humana que pudiera obscurecer ó atenuar su figura de Cristo, su lenguaje de santo, su actitud de evangelista.

La conversación se prolongaba, é interrumpía un momento la sugerencia que iba haciendo aquella palabra lenta y persuasiva, reobran sus funciones los instintos del pecador, y Coris y yo echamos mano a los cigarrillos.

—¿Usted no fuma, hermano?—le pregunté.

—Sí, señor; fumo algunas veces... hojas secas... pero ahora no puedo.

—¿Por qué?

—Porque no debo fumar en presencia de ustedes.

¿Para qué referir la conversación? Nada delo hablado satisface nuestra gran curiosidad. Seguimos ignorando si, como afirmaba ayer una señora, el hermano Juan posee siete idiomas, porque apenas si alcanzamos la posesión del idioma patrio, y continuamos en el mismo estado de duda respecto de los estímulos que hayan lanzado a este hombre a apartarse del mundo y a vivir entre enfermos, comiendo los desperdicios que algunas veces recoge del cubo de la basura. Las apariencias son de santo... ¿por qué no ha de serlo?

Un periodista ha dicho que el hermano Juan huía del mundo por unos amores desgraciados. Es una nota periodística que no puede faltar en todo asunto misterioso: quitar a un suceso de esta índole la existencia de una mujer bella y de unos amores llenos de

fuego y de romanticismo, sería matar el suceso.

Lo que se sabe positivamente es que el hermano Juan nació hace cuarenta y dos años en un pueblo de la provincia de Alacorte, donde aún viven sus padres. Que a los doce años salió de su pueblo y empezó a correr mundo; estuvo de dependiente de comercio en Valencia, y estuvo hasta en los Estados Unidos. Conoce bien las grandes capitales de Europa, y hoy, a pesar de la vida que hace, no está del todo fuera de la sociedad, puesto que lee los periódicos y revistas que se publican en Madrid.

Su nombre se ha hecho famoso en España y fuera de España. Hay quien cree en sus virtudes y hay quien las pone en duda, no obstante ser unánimemente favorable la opinión que de él tienen cuantos lo conocen. Su par-



VISTIENDO A UN POBRE

tido es inmenso, está relacionado con toda clase de personajes, y muchos le escriben y le envían dinero, que él reparte entre los pobres dentro y fuera del Hospital.

Antes acostumbraba a salir por la noche; unas veces solo, otras acompañado de un mozo del Hospital. ¿A dónde iba? ¿Con quién se veía? Nadie lo sabe ciertamente; sólo me dicen que recorría las calles del centro y las afueras, repartiendo a los pobres el dinero que recibe de los ricos.

Ahora no sale; está algo enfermo; pero siempre fuerte y robusto. Cuida de los varios, y raramente se le ve por las galerías, caminando lentamente, envuelto en su ropón de estameña, con el crucifijo sobre el pecho, saludando cortemente a los que se encuentran, dejando en todos una impresión extraña, mezcla de admiración y de curiosidad.

Muy largo y pesado resultaría este trabajo



TANDA DE HERMANOS RECORRIENDO LAS SALAS

si para explicar los restantes dibujos que lo acompañan utilizara los innumerables datos recogidos sobre dos Sociedades de Caridad que no conozco y que me encontré en la visita a que hago referencia. Es la una la Asociación de Nuestra Señora de la Caridad ó hermanas de cama, y está formada por 33 señoras que se dedican los domingos y días festivos a dar chocolate ó dulces con bollos y lavar y peinar a las enfermas. No se sabe cómo surgió esa Sociedad en 1704; lo cierto es que desde entonces no se ha interrumpido nunca tan piadosa costumbre. A estas señoras, pertenecientes casi todas a la clase humilde, se las llama en el Hospital *Las chocolateras*. Tienen su oratorio en los sótanos, y allí se reúnen y se cubren, para entrar en las salas, con un ropón de estameña y un pañuelo blanco a la cabeza. Sostienen la Sociedad con limosnas y algunos legados, y es presidenta desde hace treinta años doña Elvira Alvarez, una señora que tiene Colegio en la calle de Romanones.

Más importante y más ruidosa es la Congregación de San Felipe Neri, que empezó a funcionar en España en 1691, con arreglo a la forma que ideara en Italia aquel santo. En

España sólo existen la de Madrid y la de Zaragoza. La componen 72 hermanas, y sólo se puede ingresar en ella para cubrir vacante, y después de haber hecho prácticas que no den la menor duda respecto de la vocación para asistir y socorrer enfermos de todas clases.

Tienen su oratorio y sus oficinas en pabellón aislado, que fué hecho a expensas de Sor Francisca. Allí se reúnen los domingos y días festivos. Se visten con unos ropones que cubren hasta los pies, y llevan en la cabeza unos gorros parecidos a los clásicos de los maestros de escuela.

El momento de vestir a los enfermos que son dados de alta con ropas nuevas, es por demás extraño. El oratorio y las habitaciones contiguas alumbrados por velas; los enfermos desnudos, los hermanas con sus extrañas vestiduras, los lemas de las paredes, los

aspectos de logia tenebrosa. Mientras unos hacen estas operaciones, otros, formando grupo, van recorriendo las salas. Llevan, como se ve en el dibujo, escarbas, ollas de caldo, útiles para lavar... Van rezando en alta voz... Delante de la cama del enfermo colocan sus bárbolos, y sin dejar de rezar y de dirigir exclamaciones cristianas a los pacientes, los lavan, los mojan, les cortan las uñas, les sirven el caldo y los ponen en camis limpias.

Esos son los obreros que un día, sintiéndose débiles con la ley y halagados por el anarquismo, traspasan las fronteras y buscan la soñada reivindicación en la fuerza. Cada rebelde, cada sedicioso de los que acaba la Guardia civil de conducir maniatados a la cárcel de Jerez, ha figurado seguramente en alguna organización legal; es muy posible que el alcalde de su pueblo, de su villorrio ó de su aldea, con el doble carácter de autoridad y propietario, le negara algún día el jornal por el solo hecho de pertenecer a una Asociación obrera reconocida por la ley.

Así va engrosando el anarquismo sus filas, explotando en provecho propio los desengaños y los rencores. Apenas hay jornalero de los que atacan a mano armada los cortijos que no sea un tráfuga de la legalidad, que no haya tratado de conseguir pacíficamente lo que ahora busca en guerra con todo lo constituido. Pudo educarse y se le rechazó. Su única disculpa es esa. Falta saber si en justicia debe exigírsele a él toda la responsabilidad de sus actos.

No hablemos, pues, de soluciones que quizá estuvieran sencillamente en la efectiva práctica de las leyes; pero expongam *hechos* para no asombrarnos de las consecuencias.

Los despaños recibidos de Jerez dan cuenta de la agitación que reina en aquellas campiñas y de las violencias realizadas en algunos cortijos fronteros de la importante ciudad, prueban que también este año, por una repetición sombría de los hechos, la protesta agraria va a seguir los peligrosos cauces del anarquismo en acción, cada vez más organizado y más fuerte en las provincias andaluzas. Mayo y Junio, los meses que presiden el esfuerzo de la tierra por devolver a los hombres, en frutos y espigas, el caudal de trabajo que depositaron en los surcos, se anuncian ya con voces de odio, ataques a mano armada y represiones de la Guardia civil, renovando las alarmas de siempre y haciendo temer que con la época de la recolección lleguen a su plenitud los desórdenes.

Tiene la campaña jerezana el triste privilegio de iniciar estos movimientos, que no tardan en secundar las provincias limítrofes. El tema es tan complejo, el problema tan magno, que no es fácil, a no ser que a sabiendas se quiera incurrir en el tópico y en la vulgaridad, tratarlo al correr de la pluma. Apuntar soluciones a la ligera sería presuntuoso y necio; pero algo se puede decir conociendo los sentimientos y la organización de esas masas que se lanzan a la desesperada a todo género de desmanes contra las personas y la propiedad.

Esos núcleos de jornaleros del campo que, excitados en gran parte por la propia miseria y en mucho por la continua propaganda anarquista, atropellan por todo y se ponen fuera del Código, han pasado, aunque muy rápidamente, por las organizaciones obreras constituidas al amparo de la legalidad. Un día, con noticia más ó menos exacta de los conceptos, con aquella noción imperfecta que puede alcanzar su incultura, oyeron hablar de su derecho a reunirse, a formar Asociaciones, a dirigirse a los Poderes públicos, a mejorar las condiciones de su vida. Antes de prestar oídos al anarquismo, que les invitaba a formar en sus legiones, se organizaron pacíficamente.

Pero cuando fueron a ejercer sus derechos, se encontraron, casi siempre, con autoridades hostiles, con la presión de los grandes caciques y con los agravios descaídos de sus representantes en los pequeños feudos locales.

La organización obrera, y muy especialmente la agraria, tropieza en Andalucía con los siguientes obstáculos, que exponemos en prosa llana, apreciándolos en sus distintos grados.

El gobernador civil se siente presionado de continuo por las exigencias del gran cacique; las Asociaciones obreras son un peligro para la paz de la provincia. Hay que buscar todos los recursos de la ley para anularlas, suspenderlas ó destruirlas.

Si el representante del Gobierno vacila ó trata de mantener en su derecho a las Asociaciones, el cacique influye sobre los alcaldes, generalmente suyos y más obedientes a sus mandatos que sumisos al gobernador.

Estos alcaldes, verdaderos tiranuelos de campanario, en su mayor parte propietarios rurales mal avenidos con las exigencias de los antiguos jornaleros, a quienes antes de organizarse trataban con soberano desdén, secundan al cacique de un modo admirable y aun se exceden al cumplir sus órdenes. A un gobernador que tenga empeño en hacer respetar la ley, le cuesta gotas de sangre el que los montañeses en rebelión abierta no cierran todos los Circuitos obreros. Cuando se les exige que respeten sus deberes, apelan a todos los subterfugios imaginables, bien seguros de que tienen cubiertas las espaldas. Si se presenta una instancia para la celebración de sesiones en los Centros, se da por no recibida ó se niega simplemente la autorización. Unas veces se invocan capciosos pretextos de orden público; otras se declara ruinosa el edificio social, aunque sea la casa más sólida del pueblo; otras se amaña un desatenco, y rara vez los asociados pueden cumplir sus fines.

Esos son los obreros que un día, sintiéndose débiles con la ley y halagados por el anarquismo, traspasan las fronteras y buscan la soñada reivindicación en la fuerza. Cada rebelde, cada sedicioso de los que acaba la Guardia civil de conducir maniatados a la cárcel de Jerez, ha figurado seguramente en alguna organización legal; es muy posible que el alcalde de su pueblo, de su villorrio ó de su aldea, con el doble carácter de autoridad y propietario, le negara algún día el jornal por el solo hecho de pertenecer a una Asociación obrera reconocida por la ley.

Así va engrosando el anarquismo sus filas, explotando en provecho propio los desengaños y los rencores. Apenas hay jornalero de los que atacan a mano armada los cortijos que no sea un tráfuga de la legalidad, que no haya tratado de conseguir pacíficamente lo que ahora busca en guerra con todo lo constituido. Pudo educarse y se le rechazó. Su única disculpa es esa. Falta saber si en justicia debe exigírsele a él toda la responsabilidad de sus actos.

No hablemos, pues, de soluciones que quizá estuvieran sencillamente en la efectiva práctica de las leyes; pero expongam *hechos* para no asombrarnos de las consecuencias.

Esos núcleos de jornaleros del campo que, excitados en

Los alumnos de ingenieros del torero, acompañados de su profesor, han visitado el centro elevador de aguas que el Ayuntamiento tiene en esta villa.

La circunstancia de tener una máquina de cada tipo permitió a los estudiantes apreciar su funcionamiento.

Circula el rumor en Bilbao de haberse perdido los vapores de esta matrícula *Bilbao, Miravilla y Cauchy*.

El primer día de la feria de Saint-Nazaire por el capitán del *England*, el cual, al ver la inmovilidad del barco, le hizo señas con las banderas, no obteniendo contestación.

Sábese que el *Bilbao* tenía el timón roto. Por la casa armadora no se dice nada, pues no tiene noticia alguna oficial.

Dícese que la tripulación fué salvada por el vapor *Austria*, de esta matrícula, encontrándose a bordo del mismo.—*Acha*.

VALENCIA

La lucha electoral. Escuder contra Canalejas. Los republicanos y Soriano

A las 12.50 de la tarde

El distrito de Mar-Mercado es el que está llamando la atención de todo el mundo.

Por el expreso distrito se elevarán cuatro diputados provinciales, y luchan dos monárquicos, dos católicos, tres republicanos de la fusión republicana, un republicano federal, un gubernamental coligado, dos canalejistas y un independiente, total, doce.

El doctor Escuder aludido en el mítin de anoche al Sr. Canalejas, diciendo que éste ha formado un partido democrático, para ver si gana suya, porque no puede haber competencia alguna entre la democracia y la Monarquía, según está ya suficientemente probado por lo que se refiere a nuestro país.

Dijo el doctor Escuder que Canalejas tiene la pretensión de engañar al pueblo diciéndole que puede tener cabida en un partido democrático puesto al servicio de la Monarquía.

Anoche se repartió una hoja atacando al presidente de la Junta municipal de la F. U. I. republicana y defendiendo a Rodrigo Soriano.

Dicha hoja no va firmada por nadie ni tiene pie de imprenta.

El *Pueblo* trata hoy del documento publicado por la Junta municipal de la F. U. I. republicana, en el que se acusa a Rodrigo Soriano.

Afirmase en dicho documento que Soriano todo lo sacrifica al propósito de ser diputado a Cortes, y que al ver que no se le incluía en la candidatura por Valencia, se revolvió contra sus mismos correligionarios hasta un extremo tal, que el desprecio y la pulsa a querer matar la fusión republicana si para lograr su objeto fuere esto necesario.—*Boni*.

LA EXPEDICIÓN A GALATAYUD

La llegada

DE NUESTRO REDACTOR

Galatayud 6 (2 t.)

En la estación nos esperaba el alcalde, señor Gaspar, los concejales, periodistas y gran parte de la población, con música y banderas de varias Sociedades y disparos de cohetes.

Fuimos obsequiados en el Casino principal, donde llegaron poco después los periodistas de Zaragoza, Fabiani, del *Noticiero*, y Lozano, del *Diario*. Tanto éstos como los directores de *La Justicia* y *El Bazar*, de Galatayud, señores Forcen y Latorre, tuvieron para nosotros las mismas delicadas atenciones y nos acompañaron a la visita al Cerro del Reloj, verificada esta mañana y de que daremos cuenta.

CONTRERAS CAMARGO

Visita al Cerro del Reloj

Galatayud 6 (2 t.)

Acompañados del alcalde, D. Constanse Gaspar, de los concejales Sres. Celorio y Moon y de varios vecinos, acabamos de practicar una detenida visita al Cerro del Reloj.

Ajenos completamente a toda inspección técnica, adquirimos impresiones dolorosas, pues no sólo existe una carencia de constantes dependientes de enormes bloques de tierra arenillosa y yeso sobre multitud de viviendas, sino que allí el sistema de vida de numerosas familias es igual al del hombre primitivo, habitando obscuras e inundadas cuevas sin luz alguna, respirando humo, y durmiendo sobre suelos encharcados a causa de las filtraciones constantes.

La obstinación de los desgraciados habitantes del Cerro del Reloj muestran a no querer en modo alguno abandonar aquellos lugares, reconoce dos causas: el cariño a la casa en que nacieron y la fe que tienen en el santuario llamado de la Virgen de la Cama.

Las viviendas del Cerro dan a éste gran semejanza con un inmenso panel, en el que cada agujero sirve de respiración y de vida normal a familias numerosas, que contemplan impasibles las inmensas grietas que aumentan cada día la presión que hace la mole del Cerro sobre los tabiques de tierra que forman las viviendas.

Por humanidad, aunque no existiese el peligro—que en concepto nuestro es grandísimo—debe procurarse un cambio de vida a aquellas pobres gentes.

Las viviendas que tienen aspecto de casas son también numerosas; pero el sistema de vida que en ellas se hace es parecidísimo al de las otras moradas.

Seguramente, disponiendo de los fondos necesarios para trasladar a las familias sin que éstas dejen su vida normal, cesaría la actitud de resistencia y aquellos infelices gentes abandonarían voluntariamente sus peligrosos hogares.

La cuestión tiene todavía una segunda parte, de no menor gravedad. Esta es el inminente peligro para gran parte de la población nueva.

El terremoto llamado del Reloj está situado de modo que, de venirse a caer, aplastaría en su caída a centenares de casas, o, al menos, no es ilusorio dar testimonio las grandes grietas y enormes grietas que a cada momento se abren a sus pies, haciendo ver la posibilidad de que un día no lejano la tierra, arrastrada por una enorme masa del cerro, se desprendiera y causase una terrible catástrofe. La Comisión de la Prensa.

PROCESO CONTRA UN RELIGIOSO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Famplona 7 (3 y 1)

El lunes verás un juicio, en el que se acusa a un religioso, acusado de herejía, de haberse rebeldado del púlpito, en virtud de denuncia hecha por el director del seminario republicano *El Porvenir Navarro*.

El fiscal pide dos años, cuatro meses y un día de destierro, y el acusador privado dos años de prisión.

Le defenderá el Sr. Sánchez Marco en vez del Sr. Nocedo, como se aseguraba. La vista despierta gran interés.—*Máximo*.

LA JUNTA DEL CENSO

A las ocho menos cuarto terminó anoche la reunión de la ponencia de la Junta Central que habían adelantado confirmadas las noticias que habían adelantado respecto al resultado de la misma.

Expuso el Sr. Danvila su ya conocido parecer.

Leyó luego el Sr. Capdepón su proyecto de dictamen, en el que no se hacía mención alguna de la comunicación de la Presidencia, limitándose a proponer a la Junta 1.ª, que se publicasen los resultados de la Junta, y un extracto de la discusión habida con motivo de la famosa circular del ministro de la Gobernación, 2.ª, que por conducto de la presidencia se remitiera a éste copia de la anterior ponencia aprobada por la Junta, y 3.ª, que se imprimiera dicha po-

nenia y se remitan ejemplares a los gobernadores civiles y a las Juntas municipales del Censo.

El Sr. Danvila estimó prudentes las conclusiones y desde luego unió su voto al del Sr. Capdepón.

Sin dejar de estar conforme con ellas, entendió el Sr. Salmerón que faltaba algo, que era preciso insistir pidiendo la reunión de Cortes e imponer la necesidad de que el señor Maura, y por lo tanto, anunció que formularía voto particular.

El próximo lunes se reunirá la Junta, en la que es probable quede aprobado el dictamen de la mayoría de la ponencia y desechado el voto particular del Sr. Salmerón.

ACLARACIONES

Tenemos entendido que al ilustre ex ministro Sr. Canalejas le han contrariado las noticias y comentarios de la Prensa referentes a la actitud de algunos de sus correligionarios, de los cuales se ha dicho que se acogían a la circular de 19 de Febrero relativa a los delegados, reclamando del ministro que se pusiera inmediatamente en vigor.

Se nos dice que el *Heraldo*, en su número de esta noche, rectifica en parte los rumores y en parte desautoriza a los amigos del ex ministro democrata que, en contraposición con la actitud de su jefe, hayan podido solicitar delegados.

Nuestro distinguido amigo D. Luis Canalejas, al cual directamente aludimos en nuestro artículo de ayer *Un triunfo de Maura*, telefona al director del *DIARIO UNIVERSAL* lo siguiente:

«Barcelona 7 (10.54 m.)

«Apelando a su antigua amistad, le ruego rectifique rumores inexactos que acabo de leer en su periódico.

«Hasta anoche no salí de Madrid; donde ayer tarde saludé en la redacción del *Heraldo* al distinguido redactor del *DIARIO* D. Domingo Blanco.

«Después de publicada la circular famosa no he estado en Girona, ni he escrito al gobernador, ni he hablado con nadie acerca de elecciones provinciales. Ni he tenido para qué solicitar nada del Gobierno.

«Su reconocido amigo,

Luis Canalejas.»

La parte referente al viaje del Sr. Canalejas quedó en el aire ayer mismo en nuestra edición de Madrid.

Los demás extremos que nuestro distinguido amigo desea aclarar, aclarados quedan con la publicación íntegra de su despacho. Para juzgar la cuestión en su aspecto general esperamos el número de esta noche de nuestro colega el *Heraldo*.

Podemos adelantar a las manifestaciones del *Heraldo* que el Sr. Canalejas (D. José) no tiene noticias de que ningún correligionario suyo haya pedido delegado; y si algún canalejista de la provincia de Girona lo ha solicitado, ha sido, por consiguiente, sin audiencia de su jefe.

Nos consta, además, por manifestaciones autorizadas y terminantes, que ningún amigo del Sr. Canalejas solicitará el nombramiento de delegados en las próximas elecciones, pues todos juzgan la circular del ministro en los mismos términos en que la ha juzgado el *Heraldo*, y claro está que quien así piensa no puede acogerse a la famosa circular.

El Sr. Canalejas no ha recibido consultas ni indicaciones de sus correligionarios de provincias; pero en todos los periódicos inspirados por ellos se ratifican las apreciaciones del *Heraldo*.

LOS ESTRENOS

LA MACARENA

En la Zarzuela

El Sr. Alonso, autor de la obra estrenada anoche en el teatro de la Zarzuela, es un sainete hecho y derecho, y *La Macarena* un sainete en el que podrían aprender mucho los autores de segunda mano, eternos buscadores de recetas dramáticas, si supieran atender al fondo más que a la superficie desgraciadamente no es así, y si algo produce *La Macarena* será una serie de obrillas en andaluz, de cuartillo, que así tendrán que ver con la del Sr. Alonso como yo, por ejemplo, con el Preste Juan de las Indias.

El toque no está en hacer cosas sevillanas—sevillanos son también los duros que no pasan—sino en hacer una vida que sea vida de los estratos o de los botocados, y eso es precisamente lo que no cabe en la cabeza a los consecuentes investigadores del garbanzo escénico.

En arte no hay más fuente de emoción sincera y perdurable que la verdad y esto, que debiera ser ya axiomático porque las contiendas y repelidas demostraciones que son la vida, en arte, no pueden ser más que la vida misma, notado en la media, es aplicable lo mismo al arte menudo que al arte grande: dramas y sainetes frescos y miniaturas, epopeyas y epigramas se hacen con la misma fórmula.

Ars, natura, veritas, dijo el otro y, en efecto, eso ha sido; eso es y eso será, por sécula seculorum, el arte.

Es evidente que la mayor parte de los espectadores que anoche presenciaron el estreno de *La Macarena* no han estado en Sevilla ni conocen sino «de oídas» la Torre del Oro, y es evidente también que a los públicos que han aplaudido en provincias la obra del señor Alonso les sucede una cosa semejante: la verdad de los tipos y de las escenas no podía, pues, ser comprobada, y, sin embargo, se impuso desde el primer momento y ganó el buen éxito de la obra desde las primeras escenas.

El Sr. Alonso ha visto la realidad con ojos de artista y la ha reproducido con arte de maestro; si el distinguido autor no hubiera conocido el teatro o hubiera procurado olvidar por completo lo que de él sabía, su obra hubiera resultado inapreciable y merecedora de incondicionales elogios. Si algo malo hay en ella, son, en efecto, los recursos de mecánica teatral, que el Sr. Alonso sabe utilizar tan diestramente como cualquier otro y más desistramente que muchos; pero que si casi siempre son necesarios, son perjudiciales, como todo lo artificial, en obras cuya característica es la sinceridad.

El Sr. Alonso, y éste es defecto imputable también en ocasiones a Benavente y a los hermanos Quintero, modelos del *verismo*, que el joven sevillano cultiva, debe olvidar cuando escriba que escribe para el teatro; recibir una impresión engendradora por la vida, apoderarse de ella y reproducirla sin preocuparse de telones ni de bambalinas, no hay otro modo, y apelo a la experiencia, de ganar en el teatro laureles y dinero.

El Sr. Alonso, por ejemplo, ha hecho su obra en cuatro cuadros, ¿por qué? En Sevilla, donde se estrenó con decorado nuevo, indudablemente por exhibir cuatro telones; fuera de allí y sin aquel adorno, absolutamente para nada.

No hay que resucitar las famosas *unidades* caídas en desuso, pero tampoco conviene diversificar a tontas y a locas; el paso del primero al segundo cuadro, paso que rompe a la vez las unidades de tiempo y de lugar, está justificado porque entre lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después, hay solución de continuidad; pero con los otros cuadros no ocurre lo mismo: con que la prevención donde duerme D. Curro estuviera en la misma plaza en que vive la agudora, se evitaba el segundo cambio de decoración, y en cuanto al tercero, es absolutamente innecesario, y sobre, precisamente porque está hecho con receta de dramaturgo.

El Sr. Alonso, por ejemplo, ha hecho su obra en cuatro cuadros, ¿por qué? En Sevilla, donde se estrenó con decorado nuevo, indudablemente por exhibir cuatro telones; fuera de allí y sin aquel adorno, absolutamente para nada.

No hay que resucitar las famosas *unidades* caídas en desuso, pero tampoco conviene diversificar a tontas y a locas; el paso del primero al segundo cuadro, paso que rompe a la vez las unidades de tiempo y de lugar, está justificado porque entre lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después, hay solución de continuidad; pero con los otros cuadros no ocurre lo mismo: con que la prevención donde duerme D. Curro estuviera en la misma plaza en que vive la agudora, se evitaba el segundo cambio de decoración, y en cuanto al tercero, es absolutamente innecesario, y sobre, precisamente porque está hecho con receta de dramaturgo.

El Sr. Alonso, por ejemplo, ha hecho su obra en cuatro cuadros, ¿por qué? En Sevilla, donde se estrenó con decorado nuevo, indudablemente por exhibir cuatro telones; fuera de allí y sin aquel adorno, absolutamente para nada.

No hay que resucitar las famosas *unidades* caídas en desuso, pero tampoco conviene diversificar a tontas y a locas; el paso del primero al segundo cuadro, paso que rompe a la vez las unidades de tiempo y de lugar, está justificado porque entre lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después, hay solución de continuidad; pero con los otros cuadros no ocurre lo mismo: con que la prevención donde duerme D. Curro estuviera en la misma plaza en que vive la agudora, se evitaba el segundo cambio de decoración, y en cuanto al tercero, es absolutamente innecesario, y sobre, precisamente porque está hecho con receta de dramaturgo.

El Sr. Alonso, por ejemplo, ha hecho su obra en cuatro cuadros, ¿por qué? En Sevilla, donde se estrenó con decorado nuevo, indudablemente por exhibir cuatro telones; fuera de allí y sin aquel adorno, absolutamente para nada.

No hay que resucitar las famosas *unidades* caídas en desuso, pero tampoco conviene diversificar a tontas y a locas; el paso del primero al segundo cuadro, paso que rompe a la vez las unidades de tiempo y de lugar, está justificado porque entre lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después, hay solución de continuidad; pero con los otros cuadros no ocurre lo mismo: con que la prevención donde duerme D. Curro estuviera en la misma plaza en que vive la agudora, se evitaba el segundo cambio de decoración, y en cuanto al tercero, es absolutamente innecesario, y sobre, precisamente porque está hecho con receta de dramaturgo.

El Sr. Alonso, por ejemplo, ha hecho su obra en cuatro cuadros, ¿por qué? En Sevilla, donde se estrenó con decorado nuevo, indudablemente por exhibir cuatro telones; fuera de allí y sin aquel adorno, absolutamente para nada.

No hay que resucitar las famosas *unidades* caídas en desuso, pero tampoco conviene diversificar a tontas y a locas; el paso del primero al segundo cuadro, paso que rompe a la vez las unidades de tiempo y de lugar, está justificado porque entre lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después, hay solución de continuidad; pero con los otros cuadros no ocurre lo mismo: con que la prevención donde duerme D. Curro estuviera en la misma plaza en que vive la agudora, se evitaba el segundo cambio de decoración, y en cuanto al tercero, es absolutamente innecesario, y sobre, precisamente porque está hecho con receta de dramaturgo.

El Sr. Alonso, por ejemplo, ha hecho su obra en cuatro cuadros, ¿por qué? En Sevilla, donde se estrenó con decorado nuevo, indudablemente por exhibir cuatro telones; fuera de allí y sin aquel adorno, absolutamente para nada.

No hay que resucitar las famosas *unidades* caídas en desuso, pero tampoco conviene diversificar a tontas y a locas; el paso del primero al segundo cuadro, paso que rompe a la vez las unidades de tiempo y de lugar, está justificado porque entre lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después, hay solución de continuidad; pero con los otros cuadros no ocurre lo mismo: con que la prevención donde duerme D. Curro estuviera en la misma plaza en que vive la agudora, se evitaba el segundo cambio de decoración, y en cuanto al tercero, es absolutamente innecesario, y sobre, precisamente porque está hecho con receta de dramaturgo.

El desenlace, sin que perdiera nada en interés y ganando mucho en intensidad, pudo ocurrir al final del terror cuando, con eso nos hubiéramos ahorrado el coro, que es una concesión hecha al mal gusto dominante y a la preceptiva, si no es, consuetudinaria a que obedecen los autores sin enjundia. Hay que ir rompiendo tradiciones, y una de las más rompiables es la que regula el tiempo que ha de durar una obra escénica; la duración debe ser limitada, pero los límites deben ser menos rígidos que ahora son; es mejor distraerse durante veinte minutos, que aburrirse a *fortiori* durante treinta o treinta y cinco.

Aparte este reparo, otro que pudiera hacerse al Sr. Alonso por repetir chistes como el del sabalzo, que cuentan todos los congeneres, y de los muchos como que un pobre, demasiado vulgar para puestos allí, y un último por la prolongación de la escena del *aus*, en la que se abusa de la repetición de un efecto, sólo elogios pueden hacerse de la obra. Los tipos están perfectamente entendidos y trazados, y si alguno de ellos, como el jobado del *ojá* no es necesario, tampoco está, y no hay razón para borrarlo de donde está. El diálogo es también propio, y sin retorcido las frases ni abusar del retruécato ingenioso, y la acción está bien llevada, y siendo, como es, sencillísima, basta para engañar lo que en la obra ocurre. El sainete no tiene nada de comeloso, ni falta que le hace.

Por palabras, y casi todas de elogio, hay que decir, respecto a la interpretación, el señor Orejón entendió perfectamente el tipo de *Don Curro Chaveta*, una especie de Garibaldi sevillano, y como además encaja admirablemente en sus condiciones, le interpretó diestramente, logrando aplausos muy justos; tal vez lo borroso de su dicción en el primer cuadro quito efecto al chiste de la *ninera* que dice en el tercero; pero el diálogo es tan claro que no hay que hablar mucho de él. Si el Sr. Orejón se mantiene en sucesivas representaciones dentro de los límites de lo cómico, que ayer apenas rebasó, el señor Don Curro será uno de los papeles que más aplausos le proporcionen.

Gonzállez merece también mención especial, y aquí interpretó fielmente el tipo de *Chito* de buen posición, trago y humor, y de los demás actores apenas si merece mención uno, el Sr. Sigler, que trabajó como si no hubiera un favor, sin preocuparse sino de salir del paso.

Nombraré, pues, entre los buenos, para terminar, y no por mera galantería, a la señorita Taberner, a la señora González, y al señor Duval y al Sr. Morales, los cuales, por su capacidad de mayores empresas, según ha demostrado en *Los Montes* y *La nazarca roja*, hagan papeles tan insignificantes.

ALEJANDRO MIQUIS

Mañana domingo, día de San Juan de Dios, celebrarán los suyos el marqués de Pinaros y los señores Roldán y Esquer.

Desde que se ha inaugurado la nueva pista del *Tombola* Club, las sesiones resultan muy concurridas y animadas.

Entre las muchachas que suelen ir por las mañanas de once y media a una, recordamos a las señoritas Martínez de Trijo, Prendergast, Méndez Vigo, Comyn, Uria, Arzenanza y Marías.

También se entregan al *sport* de los patines los señores D. (D. Carlos), Vargas, Montijo, Ullagón, Revuelta, Pérez del Pulgar, etc.

Se entra a la nueva pista por la calle de la Reina Mercedes y está situada en la parte más alta de los jardines del Buen Retiro, formando un cuadrilátero de buen tamaño, donde los aficionados tienen ancho campo para ejecutar sus caprichosas y arriesgadas evoluciones.

Ha regresado a Madrid el conde de la Enclina y D. Adolfo Bayo, procedentes ambos de Extremadura.

Se halla delicada de salud la marquesa viuda de Trives.

La marquesa de Argüelles, que se encontraba en la granja de un rico propietario de la zona, ha muerto, la que, la obliga a guardar cama.

Está completamente repuesta la señorita Encarnación Aranda y de los Ríos, hija de los condes de Revillagigedo.

Los Principes de Wrede han regresado a la corte hace pocos días, instalados en su nuevo hotel de buen tamaño, donde los aficionados tienen algo mejorada en su estado de salud.

Anoche recibió la marquesa de Siquelache por última vez antes de su marcha a Andalucía. MADRID

Mañana domingo, día de San Juan de Dios, celebrarán los suyos el marqués de Pinaros y los señores Roldán y Esquer.

Desde que se ha inaugurado la nueva pista del *Tombola* Club, las sesiones resultan muy concurridas y animadas.

Entre las muchachas que suelen ir por las mañanas de once y media a una, recordamos a las señoritas Martínez de Trijo, Prendergast, Méndez Vigo, Comyn, Uria, Arzenanza y Marías.

También se entregan al *sport* de los patines los señores D. (D. Carlos), Vargas, Montijo, Ullagón, Revuelta, Pérez del Pulgar, etc.

Se entra a la nueva pista por la calle de la Reina Mercedes y está situada en la parte más alta de los jardines del Buen Retiro, formando un cuadrilátero de buen tamaño, donde los aficionados tienen ancho campo para ejecutar sus caprichosas y arriesgadas evoluciones.

Ha regresado a Madrid el conde de la Enclina y D. Adolfo Bayo, procedentes ambos de Extremadura.

Se halla delicada de salud la marquesa viuda de Trives.

La marquesa de Argüelles, que se encontraba en la granja de un rico propietario de la zona, ha muerto, la que, la obliga a guardar cama.

Está completamente repuesta la señorita Encarnación Aranda y de los Ríos, hija de los condes de Revillagigedo.

Los Principes de Wrede han regresado a la corte hace pocos días, instalados en su nuevo hotel de buen tamaño, donde los aficionados tienen algo mejorada en su estado de salud.

Anoche recibió la marquesa de Siquelache por última vez antes de su marcha a Andalucía. MADRID

Mañana domingo, día de San Juan de Dios, celebrarán los suyos el marqués de Pinaros y los señores Roldán y Esquer.

Desde que se ha inaugurado la nueva pista del *Tombola* Club, las sesiones resultan muy concurridas y animadas.

Entre las muchachas que suelen ir por las mañanas de once y media a una, recordamos a las señoritas Martínez de Trijo, Prendergast, Méndez Vigo, Comyn, Uria, Arzenanza y Marías.

También se entregan al *sport* de los patines los señores D. (D. Carlos), Vargas, Montijo, Ullagón, Revuelta, Pérez del Pulgar, etc.

Se entra a la nueva pista por la calle de la Reina Mercedes y está situada en la parte más alta de los jardines del Buen Retiro, formando un cuadrilátero de buen tamaño, donde los aficionados tienen ancho campo para ejecutar sus caprichosas y arriesgadas evoluciones.

Ha regresado a Madrid el conde de la Enclina y D. Adolfo Bayo, procedentes ambos de Extremadura.

Se halla delicada de salud la marquesa viuda de Trives.

La marquesa de Argüelles, que se encontraba en la granja de un rico propietario de la zona, ha muerto, la que, la obliga a guardar cama.

Está completamente repuesta la señorita Encarnación Aranda y de los Ríos, hija de los condes de Revillagigedo.

Los Principes de Wrede han regresado a la corte hace pocos días, instalados en su nuevo hotel de buen tamaño, donde los aficionados tienen algo mejorada en su estado de salud.

Anoche recibió la marquesa de Siquelache por última vez antes de su marcha a Andalucía. MADRID

Mañana domingo, día de San Juan de Dios, celebrarán los suyos el marqués de Pinaros y los señores Roldán y Esquer.

Desde que se ha inaugurado la nueva pista del *Tombola* Club, las sesiones resultan muy concurridas y animadas.

Entre las muchachas que suelen ir por las mañanas de once y media a una, recordamos a las señoritas Martínez de Trijo, Prendergast, Méndez Vigo, Comyn, Uria, Arzenanza y Marías.

También se entregan al *sport* de los patines los señores D. (D. Carlos), Vargas, Montijo, Ullagón, Revuelta, Pérez del Pulgar, etc.

val, fué el punto estudiado en su última conferencia, por el ilustre coronel, director del Laboratorio, Sr. Marvó.

Después de analizar los elementos técnicos de la defensa en aquel período, aplicando a sus explicaciones un método y un rigor históricos poco conocidos hasta ahora, el orador expuso ante su numeroso auditorio una serie de proyecciones tan admirables y tan artísticas que captó la atención de todos.

Acaso la lección del viernes tuvo esa característica que la diferenciaba de las anteriores: habló a la razón y al alma de los oyentes en términos eufemísticos, pues el maestro estuvo muy bien de palabra.

Qué claridad y sencillez al ofrecer los castillos, torres y ménsulas, los matices, adarves y saeteras de los castillos de Ponferrada y de Bellver, de la Mota y de San Fernando! Qué modo tan gallardo como expuso las murallas del recinto toledano abulense y de su Alcázar imperial, las de la gentil Granada, con sus bellísimas puertas, para señalar las diferencias de los medios defensivos entre los visigodos, los cristianos de la Reconquista y los árabes!

Como el profesor tiene andar escaso de tiempo para el desarrollo de su asignatura, prolongó su conferencia algunos minutos, ofreciendo a sus discípulos los elementos defensivos de los finetes árabes y de la Reconquista, señalando las condiciones y la evolución de los medios de que se valieron para parar los golpes ofensivos los cuerpos del gobierno y del ejército.

Grandes aplausos acogieron la disertación del Sr. Marvó, que cada día revela más y más la energía potencial de su cerebro y de su voluntad.

FELIX DE MONTEMAR

DE LÓPEZ SILVA

NO FUÉ CON PUÑAL

A continuación insertamos una carta del popular escritor, referente al suceso de que ayer dimos noticia.

Nuestros lectores la verán con gusto, por el dominio y desenvoltura con que está hecha; pero seguramente habrán preferido, como nosotros, que López Silva rectificara en uno de sus inimitables romances. El asunto se prestaba a ello que ni de perlas.

La pena es el ingenio autor; él, que conoce la Prensa por dentro, sabe con cuánta facilidad se desmenuja en el ambiente del Juzgado de guardia las imaginaciones volátiles de los reporteros modernistas. El suceso sin misterio, sin sangre, de un palmo (cuando se trata de la vida) y de cuatro gotas, interesa al poco público. Además, en el camino de la Guindalera, y a las tres de la madrugada, es indispensable el puñal. El noticiero, que «opera» de otro modo, no da ni proporción ni caracteres trágicos a la escena y a los personajes, quedará miserablemente desahogado ante sus competidores, y lo mismo ante las Empresas periódicas.

López Silva no hubiera debido tener en cuenta para dichos asuntos con puñal y hasta con trabuco nupcial. Ha preferido rectificar en *bon bourgeois*. He aquí su rectificación:

«Señ

